

# HOMILIA

Celebración: Te Deum Fiestas Patrias  
Lugar: Templo Catedral de Valparaíso  
Fecha: 14 de septiembre 2023  
Hora: 18.00 hrs.  
Textos: 1 Re 3, 7-10a; Sal. 85; Mt. 6,31-34

---

## Saludos Protocolares

Al iniciar estas palabras quiero hacerlo saludando en primer lugar a las autoridades civiles presentes en este Templo Catedral. A la Señora Delegada Presidencial, al Señor Gobernador, a los Alcaldes y Alcaldesas, a los señores y señoras Senadores y a los miembros de la Cámara de Diputados y Diputadas de Chile. Asimismo, quiero saludar a los representantes de partidos políticos y a las autoridades de Casas de Estudios e instituciones educacionales de la Región presentes en esta ceremonia.

Saludo también, a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden, a los representantes del Ejército, Armada, Fuerza Área, Carabineros y Policía de Investigaciones de nuestro país.

Saludo muy especialmente al cuerpo consular en Valparaíso, que este año está cumpliendo doscientos años de existencia.

Asimismo, quiero saludar a los Cuerpos de Bomberos presentes y otras instituciones de voluntariado.

Saludo a los hermanos en la fe, al Señor Arzobispo Anglicano, al hermano de la Iglesia Ortodoxa, a los Obispos y Pastores, también saludo a los amigos de otros credos religiosos: a nuestro amigo rabino, a nuestro amigo representante de los creyentes musulmanes y a los representantes de los diversos movimientos espirituales. También saludo a los presbíteros, diáconos y Vida Consagrada de nuestra Iglesia Católica de Valparaíso que nos acompañan en esta celebración.

No puedo dejar de saludar a las comunidades eclesiales que con mucha alegría y esperanza también han llegado a este Templo Catedral para rezar por la patria que amamos y por la cual tanto nos sacrificamos.

## **Homilía**

En el pasaje bíblico que acabamos de escuchar, extraído del primer libro de los reyes, encontramos al joven rey Salomón, que ha ascendido al trono de Israel tras el fallecimiento de su padre, el rey David.

Llama la atención, que el primer acto soberano de este nuevo Rey es ir al Santuario de Gabaón para realizar una profunda oración a Yahveh, el Dios de Israel. En su oración, Salomón no pide poder, ni el aniquilamiento de sus adversarios o el dominio sobre otros. Lo único que pide este nuevo Rey, es sabiduría para poder guiar a su pueblo, al pueblo que le ha sido encomendado.

La historia nos muestra a Salomón como un rey sabio, al cual Dios le concedió una sabiduría y una inteligencia extraordinaria, además de una mente abierta. Es una sabiduría que en su tiempo traspasó fronteras y superó a la de los sabios de Oriente y Egipto. Por esa razón, de diversas naciones venían a Israel a escuchar a este sabio Rey.

Nadie puede desconocer que la mejor prueba de sabiduría es su misma oración. Esta oración agradó al Señor, no por su elocuencia, sino por su confianza y disposición, porque no era una oración egoísta, sino un ejercicio de permanente disponibilidad para conocer el arte de gobernar.

Muchas veces, cuando contemplo el mundo actual e intento poner este mundo en sintonía con el texto de la oración de Salomón; por más que lo intente, no consigo encontrar coincidencias. Porque en la oración que realiza este monarca, descubrimos un deseo de servir lo mejor posible a su pueblo, además de una recta intención que no permite afán de revancha ni egoísmo.

La recta intención de Salomón se contrapone con lo que hoy enfrentamos en nuestra sociedad, donde el servicio y la generosidad muchas veces se encuentran ausentes de los espacios públicos, dejando espacio al egoísmo, el abuso y la violencia, como reglas de convivencia de nuestro día a día.

El egoísmo imperante nos impide formar un corazón generoso dispuesto a servir a nuestro pueblo. Y nos vuelve presas fáciles de situaciones abusivas y violentas que van contra los mínimos éticos que nuestra ciudadanía hoy nos pide.

Hoy ningún gobernante o institución civil y religiosa está libre de estos graves problemas, por eso cuando me refiero a abusos, pienso en el abuso de poder, en el abuso de conciencia, en el abuso sexual y también en el abuso de las ideologías que nos impiden ejercer nuestro servicio, nos ciegan y nos llevan a aprovecharnos de la dignidad de las personas, manipulándolas para el beneficio personal o grupal de intereses que nos alejan de la vocación ciudadana a la cual hemos sido llamados.

No podemos desconocer que el abuso de las ideologías, se encuentra muy presente entre nosotros y en nuestras instituciones, imposibilitando el diálogo, potenciando los absolutismos e impidiendo que nuestra convivencia social pueda lograr, en cooperación y comunidad, sus más nobles objetivos. Y cuando la rigidez de las ideas impera, siempre gana la imposición violenta de ellas, en desmedro del debate y del diálogo fraterno que nos pueden conducir a una verdad común.

La gravedad de estas actitudes normaliza profundamente la violencia en nuestras instituciones y en nuestras calles, haciéndonos creer que aprovecharse de situaciones o personas, es parte esencial del comportamiento del ser humano.

De esta manera, cuando me refiero a la violencia no pienso sólo en situaciones extremas como los asaltos, las encerronas, los portonazos o el sicariato. Pienso también en nuestro trato cotidiano y en cómo éste se ve reflejado en nuestras calles, en donde la amabilidad y el respeto por el otro se están perdiendo.

Muchos tienen la idea de que la violencia y el abuso son ejercidos sólo por aquellos que gozan de algún tipo de poder. Sí, puede ser. Pero también está presente entre quienes somos "*ciudadanos de a pie*". La vida cotidiana de muchos ciudadanos sufre de constantes situaciones violentas, donde las leyes más elementales no son respetadas, y donde mujeres, adultos mayores y niños y niñas son víctimas mayoritarias de la violencia social que vivimos.

Tenemos como tarea pendiente para la extinción de la violencia social, la formación de una ciudadanía amable y responsable, capaz de ponerse en el lugar del otro, que respete los espacios públicos y que junto con exigir dignidad en sus derechos, pueda cumplir también con sus deberes como manifestación concreta de su preocupación por su prójimo.

A pesar de la descripción de estas complejas situaciones, quiero ser optimista y confiar en que podemos salir de este trágico panorama. Por eso comparto con ustedes varios motivos:

Primero: estoy convencido que nos encontramos en un punto donde aún es posible el retorno. Donde es posible retomar los valores fundacionales de nuestra patria y caminar como hermanos por sendas de diálogo y compasión.

Segundo: conozco al pueblo del cual soy parte. Somos un pueblo que nos ha tocado enfrentar históricamente muchas situaciones difíciles la resiliencia es parte del trabajo cotidiano de miles de hombres y mujeres de nuestras ciudades y eso ha forjado un espíritu de lucha constante en nuestras calles y poblaciones. Como lo hemos visto en las familias damnificadas por los constantes incendios ocurridos en nuestra región

Tercero: a pesar de que hay algunas personas que no lo reconocen, Dios acompaña el caminar de esta nación. La fe, en todas sus denominaciones y manifestaciones, nos ayuda a mirar con esperanza el futuro y también el día a día, con esa mirada reconocemos que Dios camina en medio de su Pueblo y bendice esta tierra y a su gente.

Las personas, el Pueblo de Dios y su testimonio, nos contagian su optimismo, y en ese optimismo, quiero invitar, todas las personas de buena voluntad a iniciar un proceso que nos permita regresar a los valores más intrínsecos de nuestra Nación. Un proceso que nos permita dialogar sin gritarnos ni ofendernos mutuamente. Que nos permita construir una sociedad tolerante. Que nos permita dejar el individualismo imperante, para ponernos también en el lugar del otro y trabajar juntos por el bien común. Que nos permita ser acogedores con el amigo cuando es forastero.

Queridos hijos e hijas, estimados compatriotas. Ninguno puede desconocer que estas celebraciones patrias, las estamos viviendo en un escenario complejo. A 50 años del quiebre de la democracia es importante celebrar nuestras Fiestas Patrias de manera diferente a los

años anteriores. Estas fechas nos deben invitar a todos a renovar nuestro compromiso con el futuro de nuestra nación. A perseverar en un diálogo de hermanos, que nos ayude a sembrar hoy lo que las futuras generaciones cosecharán mañana: Una nación más justa, equitativa y fraterna, donde las divisiones de hoy puedan ser verdaderamente sanadas.

Permítanme que en estos momentos me dirija a los dirigentes de nuestra sociedad, quienes ejercen la tarea política entre nosotros.

Es importante recordarles, que la tarea que ustedes desarrollan es muy valorada por la comunidad eclesial. Los cristianos y las personas de fe siempre rezamos por ustedes. Pedimos que el Señor no deje de iluminarles en estas responsabilidades que la misma sociedad les ha encomendado. Pero les pedimos que no se enfraquen en rencillas que no conducen a nada. Sus electores esperamos que sean para nosotros como pastores que nos conduzcan hacia nuevos pastizales. Además, les pedimos que se dejen iluminar por el Señor, Él es la fuente de sabiduría que nunca abandona a los suyos. Sigamos el ejemplo del Rey Salomón, un gobernante joven que no pidió beneficios para sí, sólo pidió sabiduría para gobernar a su pueblo y finalmente fue reconocido como un ejemplar gobernante y un gran sabio.

También quiero poner en este momento mi mirada en ustedes miembros de las Fuerzas Armadas. Y quiero contarles una experiencia personal. Durante varios años ejercí mi ministerio sacerdotal en un país en guerra. En ese país pude conocer el trabajo que realizaban los “Casco Azules” organizados por las Naciones Unidas. Me llamó la atención que no solo se preocupaban por resguardar la paz, también realizaban muchas labores humanitarias y de toda índole. Ustedes han tenido la bendición de realizar éste servicio, por tanto, tienen experiencia en esta tarea humanitaria.

Nuestra amada tierra es un país donde frecuentemente ocurren desastres naturales y es necesario el esfuerzo de todos para volver a ponernos de pie. En este esfuerzo el país espera mucho de ustedes, pues sabemos que son hombres y mujeres de paz. Por eso no nos cansamos de pedir a las autoridades civiles que les permitan desarrollar esta labor humanitaria entre nosotros cuando lo necesitemos.

Quiero saludar a nuestras policías, a Carabineros de Chile y a la Policía de Investigaciones. Ambas este año han tenido mártires en sus respectivas instituciones. Ellos desarrollaban su servicio en nuestros barrios eran nuestros vecinos y amigos, por esos agradecemos su testimonio y valentía, pedimos por ellos, por sus familias y compañeros.

Finalmente quiero poner mi mirada en el cuerpo consular de Valparaíso hace doscientos años junto a la gesta de independencia se da inicio a la política de relaciones exteriores, nombrando los primeros cónsules que reconocían la República. Se constituyen así, los primeros consulados cuya trayectoria de funciones diplomáticas establecieron las bases de la diplomacia chilena, que con su acción mediadora se convirtieron en testigos y protagonistas del desarrollo de Valparaíso. Reciban queridos cónsules mis felicitaciones y bendiciones.

En cuanto a las tareas que ustedes realizan, es necesario tomar conciencia de la noble labor que han desarrollado y que muchas veces no hemos sabido reconocer. Su presencia entre nosotros nos ha ayudado a mirar más allá de nuestras fronteras y a reconocer el valor y riqueza de los pueblos hermanos.

Agradecemos a Dios por su rol social y la ayuda que ustedes entregan a las personas más carenciadas de nuestro país, especialmente hermanos migrantes que necesitan contención y solidaridad en una tierra extranjera. Hoy la humanidad y nuestro continente están viviendo una profunda crisis migratoria. Donde muchos seres humanos han tenido que salir de sus países para alcanzar el anhelo de una vida más digna. Muchos de ellos han emigrado porque no tienen seguridad ni estabilidad en sus países por pensar distintos, negándoles incluso su nacionalidad.

Gracias por estar en terreno y desempeñar un papel tan importante y vital en esta crisis migratoria. Cuenten con nosotros, con los diferentes credos en general y con el Departamento de Movilidad Humana del Obispado de Valparaíso en particular, para salir al encuentro de nuestros hermanos sufrientes.

Nuevamente muchas felicidades y bendiciones por estos doscientos años de existencia.

Hermanos y hermanas, que Dios Bendiga nuestra Patria y a todos sus habitantes. A Él la gloria y el poder por siempre.